

INFORMACION SOBRE...

Agua

El Problema

Mientras que en muchos lugares el agua limpia y fresca se da por hecho, en otros es un recurso escaso debido a la falta de agua o a la contaminación de sus fuentes.

Aproximadamente 1.100 millones de personas, es decir, el 18 por ciento de la población mundial, no tienen acceso a fuentes seguras de agua potable, y más de 2.400 millones de personas carecen de saneamiento adecuado. En los países en desarrollo, más de 2.200 millones de personas, la mayoría de ellos niños, mueren cada año a causa de enfermedades asociadas con la falta de acceso al agua potable, saneamiento inadecuado e insalubridad. Además, gran parte de las personas que viven en los países en desarrollo sufren de enfermedades causadas directa o indirectamente por el consumo de agua o alimentos contaminados o por organismos portadores de enfermedades que se reproducen en el agua. Con el suministro adecuado de agua potable y de saneamiento, la incidencia de contraer algunas enfermedades y consiguiente muerte podrían reducirse hasta en un 75 por ciento.

La carencia de agua potable se debe tanto a la falta de inversiones en sistemas de agua como a su mantenimiento inadecuado. Cerca del 50 por ciento del agua en los sistemas de suministro de agua potable en los países en desarrollo se pierde por fugas, conexiones ilegales y vandalismo. En algunos países, el agua potable es altamente subsidiada para aquellos conectados al sistema, generalmente personas en una mejor situación económica, mientras que la gente pobre que no está conectada al sistema depende de vendedores privados costosos o de fuentes inseguras.

Los problemas de agua tienen una importante implicación de género. Con frecuencia en los países en desarrollo, las mujeres son las encargadas de transportar el agua. En promedio, estas tienen que recorrer a diario distancias de 6 kilómetros, cargando el equivalente de una pieza de equipaje, o 20 kilogramos. Las mujeres y las niñas son las que más sufren como resultado de la falta de servicios de saneamiento.

La mayor parte del agua dulce – aproximadamente el 70 por ciento del líquido disponible mundialmente– se utiliza en la agricultura. Sin embargo, la mayoría de los sistemas de irrigación son ineficientes: pierden alrededor del 60 por

ciento del agua por la evaporación o reflujo a los ríos y mantos acuíferos. La irrigación ineficiente desperdicia el agua y también provoca riesgos ambientales y de salud, tales como la pérdida de tierra agrícola productiva debido a la saturación, un problema grave en algunas áreas del sur de Asia; asimismo, el agua estancada provoca la transmisión de la malaria.

El consumo de agua en algunas áreas ha tenido impactos dramáticos sobre el medio ambiente. En áreas de los Estados Unidos, China y la India, se está consumiendo agua subterránea con más rapidez de la que se repone, y los niveles hidrostáticos disminuyen constantemente. Algunos ríos, tales como el Río Colorado en el oeste de los Estados Unidos y el Río Amarillo en China, con frecuencia se secan antes de llegar al mar.

Debido a que los suministros de agua dulce son el elemento esencial que permite la supervivencia y el desarrollo, también han sido, a veces, motivo de conflictos y disputas, pero a la vez, son una fuente de cooperación entre personas que comparten los recursos del agua. A la par del aumento de la demanda del líquido vital, las negociaciones sobre la asignación y administración de los recursos del agua son cada vez más comunes y necesarias.

Estadísticas Clave

- Aunque el 70 por ciento de la superficie del mundo está cubierta por agua, solamente el 2.5 por ciento del agua disponible es dulce, mientras que el restante 97.5 por ciento es agua salada. Casi el 70 por ciento del agua dulce está congelado en los glaciares, y la mayor parte del resto se presenta como humedad en el suelo, o yace en profundas capas acuíferas subterráneas inaccesibles. Menos del 1 por ciento de los recursos de agua dulce del mundo están disponibles para el consumo humano.
- Las áreas de escasez y de de agua van en aumento, especialmente en el norte de África y en Asia occidental. Durante las siguientes dos décadas, se espera que el mundo precise de un



17 por ciento más de agua para cultivar alimentos para las crecientes poblaciones de los países en desarrollo, y el consumo total del agua aumentará en un 40 por ciento. La tercera parte de los países en regiones con gran demanda de agua podrían enfrentar escasez severa de agua en éste siglo, y para el 2025, dos tercios de la población mundial probablemente vivan en países con escasez moderada o severa.

- La distribución de los recursos de agua dulce es muy desigual. Las zonas áridas y semiáridas del mundo constituyen el 40 por ciento de la masa terrestre, y estas disponen solamente del 2 por ciento de la precipitación mundial.
- La agricultura por irrigación es responsable del consumo de aproximadamente el 70 por ciento del agua, y hasta del 90 por ciento en las regiones tropicales áridas. Los consumos de agua para la irrigación han aumentado más de un 60 por ciento desde 1960.
- Al ritmo actual de inversiones, el acceso universal al agua potable no podrá anticiparse razonablemente hasta el año 2050 en África, el 2025 en Asia y el 2040 en América Latina y el Caribe. En general, para estas tres regiones, que comprenden el 82.5 por ciento de la población mundial, el acceso durante los años noventa aumentó de 72 a 78 por ciento de la población total, mientras que el saneamiento aumentó de 42 a 52 por ciento.
- En los países en desarrollo, entre el 90 y el 95 por ciento de las aguas residuales y el 70 por ciento de los desechos industriales se vierten sin ningún tratamiento en aguas potables que consecuentemente contaminan el suministro del agua utilizable.
- Aproximadamente el 94 por ciento de la población urbana tuvo acceso al agua potable al final del 2000, mientras que el índice para los habitantes en áreas rurales era solamente del 71 por ciento. Para el saneamiento, la diferencia era aún mayor ya que el 85 por ciento de la población urbana estaba cubierta, mientras que en las áreas rurales, solamente el 36 por ciento de la población tuvo saneamiento adecuado.
- Durante los años noventa, aproximadamente 835 millones de personas en los países en desarrollo lograron obtener mejor calidad de agua potable, y unos 784 millones lograron acceso a los servicios de saneamiento. Con el aumento en la migración a las áreas urbanas, el número de habitantes urbanos que carecen de suministros de agua potable aumentó en unos 61 millones.

¿Qué Se Debe Hacer?

Gobiernos, ministros y expertos en agua reunidos en la Conferencia Internacional sobre Agua Dulce (Bonn,

Alemania, diciembre 2001) estimaron que, con el fin de lograr la Meta de Desarrollo del Milenio de reducir en un 50 por ciento el número de personas en el mundo sin acceso a agua dulce para el año 2015, y de agregar la meta de reducir a la mitad el número de personas que no tienen acceso al saneamiento para el 2015, se precisará lo siguiente:

- Otros 1.600 millones de personas necesitarán tener acceso a las infraestructuras y a los servicios adecuados de agua potable.
- 2.200 millones de personas necesitarán mejores sistemas de saneamiento y de sensibilización sobre la higiene.
- Se requiere de una inversión mundial de \$180 mil millones de dólares destinados a mejorar todos los tipos de infraestructuras relacionadas con el agua. Los niveles actuales de inversión ascienden a aproximadamente 70 u 80 mil millones de dólares. Sin embargo, para satisfacer las necesidades de agua potable y saneamiento de la población, la inversión requerida estaría más cerca de los 23 mil millones de dólares anuales, cifra considerablemente superior al volumen actual de los 16 mil millones de dólares al año.

Hay propuestas sobre la mesa a plantear en la Cumbre de Johannesburgo para emprender acciones dirigidas a lograr la Meta del Milenio de mejorar el acceso al agua potable segura y a los sistemas de saneamiento.

Así mismo, se están considerando propuestas para la Cumbre de Johannesburgo sobre cómo movilizar los recursos financieros nacionales e internacionales en todos los niveles para las infraestructuras y servicios de agua y saneamiento, así como para la transferencia de tecnología, conocimientos y construcción de capacidades, asegurando que tales infraestructuras y servicios atiendan las necesidades de los pobres y tengan una perspectiva de género. Otras propuestas están destinadas a mejorar el uso eficiente de los recursos de agua y adoptar mecanismos de asignación que equilibren la necesidad de conservar o restaurar la integridad ecológica con las necesidades domésticas, industriales y agrícolas de la humanidad.

Además, ya están en marcha los preparativos del Año Internacional del Agua Dulce en 2003, el cual agudizará la conciencia del público sobre la necesidad de actuar. Igualmente, se ha lanzado una nueva campaña internacional llamada “Agua, Saneamiento e Higiene para todos” (WASH por sus siglas en inglés) para movilizar el respaldo político y la ejecución de acciones alrededor del mundo.